

## Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bordieu\*

---

Al estudio del espacio y el tiempo he dedicado parte de mi interés académico durante algunas décadas. Su papel articulador es tan notable en la vida que difícilmente alguien puede no interesarse en ellos de alguna manera. Su incuestionable importancia para los individuos y las sociedades me han incitado a rastrear sus concepciones epistémicas, empíricas e históricas lo mismo en las ciencias que en las artes. Como un acto reflejo construido durante décadas, todas las expresiones que denotan interés por ambos conceptos, disparan mis alertas de atención.

En esas incesantes búsquedas di con la sugerente obra de Vicente Huici Urmeneta, *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bordieu*. El libro de Huici es valioso en tanto recoge aportes de una pléyade de científicos sociales que han batallado con el espacio y el tiempo como categorías irrecusables y no sólo eso, han contribuido a la construcción de conocimientos nuevos en las ciencias sociales, así como a la comprensión de sujetos sociales nuevos y viejos por igual. Por ello considero

\* Vicente Huici Urmeneta, *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bordieu*, Akal, Madrid, 2007.

que puede ofrecer interesantes avances y dar a conocer a pensadores menos conocidos —como el caso de Georges Gurvitch— a un público amplio, por ejemplo, aquellos estudiantes de ciencias sociales que inician su formación.

Es prudente destacar que Vicente Huici Urmeneta es licenciado en filosofía y doctor en ciencias políticas y sociales. Ha dedicado su obra a reflexionar sobre los “métodos de investigación histórica y a la razón narrativa”. Aspectos constitutivos del andamiaje científico de las ciencias sociales, que con el arribo del pensamiento único en Occidente —a consecuencia de la globalización neoliberal—, fueron relegados a meras antiguallas sin sentido, con el único pretexto de que los grandes relatos sobre el desarrollo humano habían llegado a su fin y en el mejor de los casos eran obsoletos. La idea era crear las condiciones y el ambiente propicio para imponer sus propios criterios, métodos y procedimientos, entre los que destacan: el cuantitativismo a ultranza sin sujetos; las historias de vida sobreenfatizando el individualismo; la economía paranormal —referida a toda aquella ciencia económica complaciente que abandonó las cepas críticas— para acomodarse al neoliberalismo sin más,

la sociología política promotora de la democracia “a la norteamericana”; el fin de la historia, etc.

Ahora con la crisis financiera no resuelta, las cosas están cambiando aceleradamente incluso para todos aquellos pensamientos conservadores que abrazaron las causas neoliberales como vía posible de comprensión transformadora, renunciando a lo que con tono despectivo denominarían “grandes relatos” y sobre todo a aquel pensamiento que ofrecía nuevas posibilidades de comprensión de las realidades complejas, abiertas en cada rincón del mundo hasta el ambiente intralunar, ya colonizado por supuesto por el entramado satelital de las potencias económicas y militares.

Huici se propone objetivos al parecer modestos: “recoger varias aportaciones del pensamiento sociológico francés”. Convoca para ello las conceptualizaciones sobre el espacio y el tiempo de Émile Durkheim, Marcel Mauss, Maurice Halbwachs, Georges Gurvitch, Michel Foucault y Pierre Bordieu. Nada simple por supuesto, pero sí ágilmente expuesto. La obra contribuye en buena medida a introducir en los meandros articuladores del espacio y el tiempo, a quien se interese en ello. En este momento es prudente señalar que no podemos ingresar aquí en todos los detalles de la obra referida por razones obvias, pero sí destacaremos, como lo hemos venido haciendo hasta ahora, algunas de sus luces y sombras, con el

ánimo de invitar al estudio de la obra que pasamos a reseñar.

El libro, como se ha adelantado antes, está dedicado a rescatar las nociones del espacio y el tiempo de un grupo de sociólogos franceses muy influyente. Su influencia abarcó todo el siglo XX y la primera década del presente, marcando indeleblemente a generaciones de científicos sociales en casi todo el planeta. A ellos se han dedicado extensos y detallados estudios, sus obras continúan estudiándose en recintos universitarios y fuera de ellos. Es por eso tal vez que llame la atención que el propio Huici no asome la cabeza en semejante concierto de personalidades, sus comentarios son más bien marginales respetando a los autores analizados. Sin embargo, Huici va dejando pequeñas pero imborrables marcas, que como consejos paralelos constituyen sendas e importantes lecciones. Por ejemplo, al momento de destacar las influencias kantianas en Durkheim trae a cuento al influyente Charles Renouvier (1815-1903), de quien había aprendido un método inestimable: “Si desea perfeccionar su pensamiento, conságrese al estudio de un gran maestro; desmonte las piezas de su sistema, descubriendo sus más íntimos secretos. Es lo que yo hice y mi maestro fue Renouvier”. Ésta sola recomendación durkheimniana capturada en el texto de Huici daría para una prolongada reflexión sobre el método, amén de lo referido al espacio y el tiempo.

Esta sugerente propuesta de Durkheim habría de verse enriquecida por la referencia amistosa de Otave Hamelin (1856-1907), quien *concebía* “el pensamiento como una actividad creadora que producía el objeto, el sujeto y sus síntesis”. Sus elementos de representación se articulaban desde lo simple hasta lo complejo, en donde sujeto y objeto eran reales e inseparables. Estos elementos germinales ya presentes en los padres de la sociología moderna, habrían de verse reelaborados en el resto de los pensadores que constituyen las *Variaciones...* de Huici y otros autores señeros como Emmanuel Levinás. “En efecto, la teoría de las representaciones colectivas pretendió dar una explicación científica desde el punto de vista sociológico a un conjunto de ideas y sentimientos comunes que las generaciones se pasaban unas a otras [...] Destacan además dentro del conjunto de ideas, una serie de conceptos fundamentales —tiempo, espacio, género o sustancia— que revelaban como cuadros permanentes de la vida mental, es decir, como lo que habitualmente se ha denominado, desde Aristóteles, categorías. Y la discusión sobre las categorías era un núcleo duro, un verdadero nudo sobre el que proyectaban ideologías e intereses varios, debido a la pragmática de la aceptación de diferentes explicaciones” (p. 12).

El análisis categorial posee influencia aristotélica y continúa siendo exten-

samente empleado en el presente. Su importancia y utilidad radica en un hecho extremadamente simple pero importante que responde a una pregunta: ¿son los conceptos el mejor vehículo usado por los humanos para transferir información sintética, con todos los riesgos y distorsiones que ello implica?

El conocimiento científico en todos sus estadios de desarrollo y en todos los campos, ha usado conceptos porque facilitan las tareas de análisis y la exposición de resultados. Lo cual evita la necesidad de volver a explicar cada una de las palabras empleadas, sus límites y certezas. Cada vez que usamos conceptos notamos que algunos reclaman —por su extensión e influencia— la permanente revisión, por los enormes contenidos que ocultan con frecuencia, por la polifonía que condensan, como sucede con los de tiempo y espacio.

En ese sentido, identificar una rosa no es complicado, trátese de una roja, morada, pequeña o salvaje, casi todos tenemos claros sus significados. En cambio, hablar de espacio político, económico, urbano, religioso, arquitectónico, físico, es ya un reto a la inteligencia debido a sus transformaciones históricas y sus efectos prácticos. Igualmente sucede con las temporalidades cuando se habla de la “privilegiada flecha del tiempo” o de “la duración”, de su reversibilidad o su arritmia.

El análisis conceptual sería ingenuo si lo dejásemos referido a meras abstracciones, pues cuando éste se condensa en ámbitos históricos y geopolíticos, adquiere una importancia sin igual. Pensemos, a manera de ejemplo, en un concepto recientemente acuñado por las elites intelectuales y políticas norteamericanas, el de los “estados fallidos”. Podríamos apreciar sus implicaciones de inmediato: demeritar a todos aquellos estados nacionales con dificultades extremas, pero cuando se derivan políticas concretas como las orientadas a frenar el narcotráfico o todas aquéllas esgrimidas ante la inseguridad de sus intereses y sus localizaciones geográficas, los conceptos adquieren la relevancia e importancia que el desarrollo científico les ha otorgado. Lugares, territorios, fronteras, espacialidades y temporalidades diversas constituyen una trama espesa que es el magma que las expresiones sociales adquieren en las regiones de cualquier calado.

Las múltiples facetas de los avances tecnológicos —como los medios de comunicación veloz—, con frecuencia no contribuyen al perfeccionamiento conceptual. Emplean, por el contrario, lo que a su entender facilita la comprensión de las masas y su manipulación. Por ejemplo, tiempo y espacio se emplean siguiendo ciertos lineamientos preestablecidos que han llegado a esquematizarse, hasta el punto de nublar sus enormes mati-

ces y riquezas. Tiempo y espacio, con frecuencia opacados, son asimilados como cronómetro uno y como lugar el otro; cronómetros privilegiados por los husos horarios diseñados centralmente y lugares como los impuestos por los países poderosos de Occidente, en sus empeños constructivos de la modernidad: Greenwich antes, Atlanta ahora. Al respecto es importante tener presente, para no abundar y como contrapunto, *Orientalismo*, la importante obra de Edwar Said, e incluso su obra biográfica *Fuera de Lugar*. En todo caso, el meollo de la iniciática obra de Huici radica en convocar todas esas resonancias indirectas de un grupo de científicos sociales interesados en la necesidad de facilitar la comprensión y transformación de los fenómenos sociales de su época.

Otro aspecto no menos importante y prometedor que me interesa subrayar, en contraste con lo que hemos venido diciendo, es el referido a Georges Gurvitch (1894-1964) y su “multiplicidad de los tiempos sociales”. Este autor, con un pensamiento mucho más estructurado y complejo que el de sus predecesores, resulta por ello muy sugerente desde diversos puntos de vista porque es un referente importante de una época y una manera de mirar. Dice Huici: “Para Gurvitch el tiempo es una coordinación y desfase de movimientos que duran en la sucesión y se suceden en la duración. [...] De esta definición

Gurvitch destaca dos aspectos. El primero de ellos es la vinculación del tiempo al movimiento, vinculación ya canónica desde que así lo propusiera Aristóteles [...] El segundo es la ratificación de que el tiempo posee una dimensión cualitativa que no es mensurable, ni mucho menos cuantificable” (p. 44).

La importancia destacada por Huici no sólo radica en esa definición compartida con otros como Bergson o Maurice Halbwachs, sino en los ocho géneros de tiempo que en seguida enumeramos y que son tratados a detalle en la obra: tiempo de larga duración y al ralentí; tiempo engañoso; tiempo de pulsaciones irregulares; tiempo cíclico; tiempo retrasado sobre sí mismo; tiempo de alternancia entre retroceso y avance; tiempo adelantado asimismo, y tiempo explosivo.

Gurvitch subdivide a las sociedades globales en arcaicas e históricas. Las primeras se distinguen porque el trabajo de la humanidad es muy limitado, viven un tiempo cíclico y de larga duración. En tanto que en las segundas los seres humanos desarrollan diferentes temporalidades sociales predominantes según la clasificación siguiente: “[...] las teocracias carismáticas presentan una combinación de tiempo cíclico, tiempo engañoso, tiempo de pulsaciones irregulares, tiempo de larga duración y tiempo entre el retroceso y el avance; las sociedades patriarcales, una combinación

de tiempo cíclico y de larga duración; las sociedades feudales, un tiempo engañoso bajo la égida del tiempo de larga duración ritmificado por la Iglesia; las ciudades-estado y los imperios, un tiempo adelantado sobre sí mismo; las sociedades del capitalismo desarrollado, un tiempo combinado entre retroceso y avance y un tiempo engañoso; las sociedades dirigistas del capitalismo desarrollado, un tiempo de pulsaciones irregulares; las sociedades fascistas, una combinación entre retroceso y avance y un tiempo engañoso; las sociedades colectivistas centralistas, una combinación entre tiempo explosivo, el tiempo en retroceso y avance y el tiempo engañoso; por fin, las sociedades colectivistas descentralizadas, un tiempo explosivo que se combina con un tiempo avanzado sobre sí mismo” (pp. 52-53).

A diferencia de las temporales, las expresiones espaciales no logran hacer mella de la misma manera en Gurvitch. Al menos él no le dedica una sola reflexión de consideración. Por supuesto que los progresos obtenidos en este amplísimo campo del quehacer intelectual, hacía mucho que habían ofrecido soluciones importantes como las del profesor belga Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química 1977. Los progresos de este importante científico demandan por supuesto un tratamiento mucho más fino y detallado que por ahora dejamos en *stand-by* para volver a él en otra oportunidad.

En este momento deseamos insistir en las cualidades de la obra reseñada y en su importancia para profesionales de las ciencias sociales en formación.

Abundar en la relevancia de las obras aludidas por Huici de Foucault o Bordieu es por demás innecesario. El enorme espectro que ellas abarcan en la contemporaneidad científica e intelectual, las convierten en legados sumamente valiosos, y si algún reclamo habría que hacerle a nuestro autor son los débiles tratamientos que de ellos hace, reducidos en buena medida a notas biográficas y a una que otra sugerente anotación sobre los conceptos que dan porte a su obra.

En el terreno de las ausencias —y esto sale de los propósitos de la obra, razón por la cual es más bien un reclamo para el autor en esfuerzos posteriores—, hubiese resultado provechoso aludir los aportes de los pensadores alemanes, ingleses o norteamericanos, quienes adelantaron enormes pasos en esta dirección. Esta especie de reclamo, si es que se le puede llamar así, es debido a la importancia del espacio y el tiempo como concep-

tos articuladores de saberes y prácticas en las ciencias sociales. Su importancia y urgencia reside en los efectos que ellos ejercen en el campo de la regionalística, la geopolítica y la historiografía de cualquier calado.

Para finalizar, debo decir que la obra de Huici incita a reflexionar sobre la sucesión de las espacio-temporalidades sociales contemporáneas como son: las velocidades con que los humanos debemos asumirlas, los efectos de las corrientes migratorias, las profundidades y evanescencias de sus manifestaciones, lo que obliga a volver las miradas hacia atrás y repensar los discursos como enunciaciones, en los intereses que expresan territorialmente manifestaciones geopolíticas, nuevos colonialismos, racismos y armamentismos, consecuencia de manifestaciones religiosas, políticas, económicas, jurídicas y militares.

*Feliciano García Aguirre*  
 Instituto de Investigaciones  
 Histórico-Sociales,  
 Universidad Veracruzana